

Sonetos

1

Hay un sol verde y largo sobre la ciudad viva,
hay un corazón joven bajo el cielo sonoro,
campana loca al aire, pico franco de loro,
sangre que brota, y canta brotando de la herida.

Avispa roja tiembla bajo verde escondida,
(Mujer eres pantera, quieta en vulgar decoro).
Hay estrellas cuajadas en mi fuente de lloro,
es una pandereta la esperanza fallida.

Rubén Darío canta recias Prosas Profanas.
Las mujeres se mecen cual maduras manzanas...
¡Oh, intolerable mezcla de Samain y Voltaire!

El tiempo es una cosa muy moral que circula...
Yo, para no sentirlo, me he comprado una bula.
Ya, don Jorge Manrique, no te puedo leer.

2

Escribo como bate de mi vieja Castilla,
más que las sutilezas amo las bizarrías,
y a pesar de que amo las grandes rebeldías
como poeta lírico me ciño a la cartilla.

Como español soy dueño de una gran maravilla
al hablar un lenguaje de recias germanías,
camino entre alegrías y entre melancolías...
mi padre fué de Córdoba, mi madre de Sevilla.

Soy un eco moderno del noble romancero,
si no fuera poeta, yo sería trovero,
y aceptaría en pago un vaso de bon vino.

Hoy tengo un automóvil de 40 H. P.
Como vivo en América, bebo sólo café...
Creo que he de morirme de un mal del intestino.

3

Yo sueño algunas veces con esa edad gloriosa
de errantes caballeros y de hazañas triunfales,
y me siento en iglesias de floridos vitrales
contemplando a mi dama que es una blanca rosa.

Yo sueño con la hueste castellana y briosa
de mío Cid Rui Díaz, y en batallas campales,
y me arrodillo en piedra de viejas catedrales
y ofrezco cien cabezas de esa morisma odiosa.

Yo en otro tiempo hubiera sido conquistador,
y vasallo obediente si hubiera buen señor,
épica pesadumbre de la ciudad moruna.

Algunas veces lloro contemplando la luna...
Soy hijo de este siglo canallesco y brutal.
Para engañarme escribo sonetos... No está mal.

4

Todo está quieto en este crepúsculo violeta,
el lago se ha quedado soñando en su quietud,
el paisaje está lleno de silencio y virtud,
todo hombre en esta hora tiene alma de poeta.

Yo sé que todo vive, que se agita y palpita,
y siento una infinita piedad por lo que existe,
hay cosas que sonríen y hay cosas que están tristes,
es la estrella que cruje y el árbol que crepita.

Pasa una brisa tenue meneando el ramaje,
la luna llena dora largamente el paisaje,
con tanta paz no intento ni siquiera pensar.

Mi pensamiento duerme maravillosamente,
las estrellas son gotas de rocío en mi frente,
me siento tan profundo como el centro del mar.

5

Este jardín es mío totalmente
por la emoción y por la soledad,
en mi dolor y en mi serenidad
siento que estoy viviendo plenamente.

Ni el amor loco ni el deseo ardiente
lleguen a la quietud de mi heredad,
siento dormida en mí la eternidad
como una estrella quieta en una fuente.

Serenidad de amor me posesiona,
voz de mujer en ala de paloma,
y un ruiseñor que se divierte y trina.

Y la seguridad de lo futuro
poniendo frente al universo duro
la suavidad de una égloga latina.

6

Amor que sea transparente y fino,
y osado en el blancor de su pureza,
que se entregue desnudo en su belleza
para sentirlo humano y muy divino.

Amor que sea entero como el trino
que se desnuda en la naturaleza,
lleno de ingenuidad y de destreza,
leche crinada con sabor a vino.

Amor que abraza y se enloquezca y ría
en una larga fiesta de alegría.
(Mirra de templo y pámpanos de abril)

Amor de labio sobre alma; quieto.
Ambigüedad de dulcedumbre y reto
en su maciza torre de marfil.

7

A HELENE

(De RONSARD)

Cuando estés viejecita, de noche, a la candela,
sentada junto al fuego, deshilando e hilando,
al recitar mis versos dirás rememorando:
«Ronsard me celebraba cuando yo estaba bella».

Entonces escuchando tus dolidas querellas,
aunque ya por influjo de su afán dormitando,
al escuchar el nombre de Ronsard, despertando
bendecirán tu nombre celestial tus doncellas.

Yo estaré bajo tierra, y de mi sepultura
saldré a vagar, fantasma bajo la noche oscura.
Tu estarás junto al fuego, viejecita y temblante,

lamentado en silencio tu desprecio y mi amor.
No esperes el mañana para cortar la flor.
Vive tu vida, corta las rosas del instante.

ARTURO TORRES RÍOSECO

University of Texas,
Austin, Texas, U. S. A.